

vida inquieta y fluctuante. Largas etapas de tranquilidad, se quiebran de pronto, con inesperada y terrible violencia. Cualquier acontecimiento, desata una ola de odio en contra de los judíos que con sus maneras corteses y sus sonrisas, se apoderan de todos los bienes de la colectividad. Pero entre ellos hay algunos tan menesterosos y desdichados como los otros. El pogrom no respeta nada. Es un torbellino, una tromba, un terremoto, un cataclismo general. Se queman las casas, se matan mujeres, niños, viejos, hombres robustos; otros débiles y miserables. Pero «el pueblo eterno» sabe escapar. Tiene suficiente experiencia, para eludir en gran parte, esta ola de horror. Y el judío vuelve a abrir la tiendecita, a sonreír aunque el corazón le rezume hiel, y en el alma tenga una cisterna de sombras. Y luego vence con sus métodos al otro que sólo reacciona como las bestias poderosas y brutales: a mordiscos y patadas. Y a través de todo ese tumulto, los hermanos Ashkenazi siguen haciéndose zancadillas. Hasta que el destino les juega también una mala pasada. Y entonces, no saben ellos mismos de dónde les sale, un torrente de amor y de sinceridad para ayudarse, para defenderse de la crueldad de los demás, cuando ya no es posible, cuando han caído en el negro turbión de los odios que nada respetan ni perdonan. Intensa novela de dramática continuidad episódica y trágicos desenlaces. Y en medio de toda esa miserable condición humana, se queda la figura de un Reb Tevye, el apóstol dulce y bueno que sigue aferrado a sus sueños en bien de los demás.

LOS CIEN AÑOS.

<https://doi.org/10.29393/At208-9CADI10009>

En este libro que acaba de publicar Zig-Zag en una excelente edición, su autor, Phillip Guedalla, traza una especie de biografía de la humanidad a través de cien años, desde 1837 hasta ahora, destacando los acontecimientos culminantes ocurridos durante este lapso y que dieron origen a otros de gran

importancia histórica. En un hermoso estilo, no exento de galas literarias. Guedalla describe el cuadro vívido y animado del día en que comienza a reinar la Reina Victoria de Inglaterra y, al mismo tiempo, un breve panorama de la situación política de la Europa de esa época. En apretada síntesis nos lleva, desde la Viena del Príncipe de Metterniche, a la Alemania de los grandes ducados que se preparan para unirse en la Confederación Germánica y luego la Francia de Luis Felipe, para en seguida arribar a la España convulsionada donde los carlistas son dominados en pleno crepúsculo de la grandeza imperial de ese país. Y después vemos el panorama de los Estados Unidos, donde nace una nueva y poderosa civilización que ha de hacerse presente en la lucha de predominio en que se debatirá la humanidad.

El autor va de un punto a otro, enfocando los hechos más trascendentes que han agitado al mundo: Rusia, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y México. No es sólo la revisión de acontecimientos la que desfila en estas páginas vibrantes y hondas, sino una interpretación nítida de las causas y efectos de fenómenos sociales que dieron lugar al nacimiento de doctrinas políticas que engendraron guerras de las cuales aun la humanidad no puede desprenderse. Marx, Lenin, Hitler y Mussolini son los nombres que han embrollado al mundo en una atmósfera que poco a poco se hará irrespirable, hasta que llegue el momento de la crisis total; de ese caos debe nacer una nueva ilusión de felicidad humana. Y aunque esa esperanza sea una utopía, el mundo está ansioso de que llegue esa tregua que despeje este aire denso que envolverá a la tierra, mientras el odio oscurezca el alma de los hombres que posiblemente no acierten jamás a encontrar la verdadera fórmula de fraternidad. Phillip Guedalla, en este libro de tan apasionante actualidad, nos va señalando las etapas de una humanidad fragmentada por eternas discordias. Porque siempre cada bando está creyendo poseer la verdad y el bien. Y es

que hasta las fieras creen que tienen un derecho del cual no pueden prescindir, mientras estén vivas y sean dueñas de un pedazo de mundo.

DE LA TIERRA Y EL AIRE.

Entre los poetas jóvenes de Chile, la obra de María Silva Ossa, llama la atención por la sencillez y por la pureza de su expresión. Sus composiciones poéticas revelan una sensibilidad saludable y rica en motivos emocionales. No se lanza atropelladamente por los caminos de vanguardia poética, sino que va con mirada penetrante oteando en el paisaje de su alma, las expresiones más bellas, sin dejarse tentar por lo estrafalario ni caer en la pueril y anticuada manera de exteriorizar sus sentimientos. Hay en sus poemas un motivo y un pensamiento bien definido que da seriedad y hondura a su obra. La imagen atrevida embellece el verso y le confiere calidad y gracia, dentro de una moderna sensibilidad. Y en esto entra el arte mismo, a exigir esas fórmulas nuevas que reclama el hombre de hoy. Porque el medio físico es el mismo. La naturaleza sigue siendo igual a la que admiró Virgilio o Goethe y las pasiones y sentimientos humanos sólo han variado en la apariencia. En el fondo, el hermano lobo sigue teniendo sus razones para desconfiar de los hermanos hombres.

María Silva Ossa busca su camino con fina y mesurada intuición de poeta que está atento a lo que significa su misión como cultor de belleza. No se deja llevar por la confianza en sus ingénitas cualidades. Hay una fina manera de sugerir en esta confianza, una liviana voluptuosidad, un aire fresco y cálido de vida en plena salud espiritual: